

NOTAS NOTAS

y encuentran su expresión en temas como los que hemos señalado. Potocki no lo toma como intención en su Manuscrito, pero tampoco escapa al contexto socio-histórico en que se encuentran y su obra refleja condiciones sociales objetivas. Este mismo noble lucha por la libertad de expresión y a causa de ello se ve en oposición con el gobierno polaco. Su lucha se enraiza en una seria preocupación por la libertad del pueblo, y la cual lo acompaña al menos durante su juventud.

Tenemos, entonces, que tanto por la fecha en que el "Manuscrito encontrado en Zaragoza" fue publicado, como por las características que presenta, esta obra debe ser incluida entre las que se consideran precursoras del romanticismo. Ello lo confirman principalmente tres rasgos: el empleo de una perspectiva exterior para enfocar una realidad social vertiginosamente cambiante, la oposición al racionalismo neo-clásico por la utilización de lo fantástico y la alusión a la injusticia social. Hemos visto también de qué manera un hecho, como la proliferación del bandolerismo, cuando se convierte en tema literario y es adecuadamente tratado, remite a las condiciones sociales objetivas que predominan en la época del escritor. El texto del "Manuscrito encontrado en Zaragoza" de que disponemos actualmente, está incompleto. Roger Caillois, en el prefacio a la edición francesa, nos informa acerca de los progresos que el Sr. Leszek Kukulski, en Varsovia, ha hecho en la reconstrucción del texto integral, trabajo que nosotros también deseamos que pueda terminar con éxito, a fin de apreciar en conjunto esta obra. Nos

hemos limitado, por el momento, a señalar algunas de las razones que privan para que despierte el interés de los investigadores literarios.

ROBERTO MONTERO CASTRO

□

EDOUARD DUJARDIN

Les lauriers sont coupés

YOLANDA CAPRILES

¿Cuál es la verdadera importancia de la novela de Edouard Dujardin, reeditada ahora en forma definitiva, pero poco comentada, escasamente advertida cuando su primera publicación, hace ya 80 años, en 1888, y aún más tarde, en 1897, cuando una nueva edición del *Mercure de France* la presentaba con algunas correcciones del autor?

Tal vez la anécdota — ¿banal? — le restó consideración y veló el real aporte de Dujardin, aunque como dice él mismo en el "Monólogo interior", obra de estudio de su propio caso, obtuvo favorables comentarios de quienes podían alentarlos. Nada menos que del gran Mallarmé, acaso el primer poeta de Francia, que en carta del 8 de abril el mismo año de la primera edición de la novela, expresa al autor... "Hay allí más que una suerte del azar, un hallazgo de éstos hacia los cuales todos nos esforzamos en diversos sentidos".

NOTAS NOTAS

Hubo también una circunstancia, al decir de Valéry Larbaud en el Prefacio de esta reedición, que escondió a gran parte de los lectores — críticos literarios inclusive — el especial interés de este libro, el mejor por novedoso de la abundante producción de Dujardin, y fue la época en que surgió, la del simbolismo, es decir, de la innovación, y la obra misma del autor de *Les Lauriers sont coupés* (frase de una canción infantil) está llena de variedad y de búsquedas, a veces contrastantes, hechas en distintas direcciones, y no logró destacarse en este período en que casi todos los escritores hacían intentos renovadores de las formas de expresión literaria.

Fue Joyce mismo, casi treinta años después, es decir cuando ya la Little Review publicaba fragmentos del *Ulyses*, quien devolvió — o dio — a Dujardin el lugar a que era acreedor en la evolución de la literatura, revelando que el monólogo interior había sido empleados — con éxito — en *Les Lauriers sont coupés*.

En efecto, en su novela, Dujardin cuenta la historia desde dentro, desde el pensamiento del protagonista, un joven algo *dandy*, un poco romántico (en el sentido convencional y común de la palabra), que corteja, sin mucha suerte, a una actriz de poca categoría. Edmond Jaloux decía, resumiendo la novela: “En *Les Lauriers sont coupés* no ocurre casi nada: un joven está enamorado de una bonita chica, le da un poco de dinero, se pasea con ella, y acaba por no obtener nada. Se va declarándose que no la verá más, pero no es muy seguro que cumpla su palabra”. Dujardin, quien

cita este comentario en el “Monólogo interior” no nos deja saber si Jaloux captó la importancia de esta historia en que no pasa casi nada...

A través de toda la trama, el joven monologa consigo mismo y lo que constituye la real diferencia con el monólogo tal como lo concibió Joyce y lo conocemos hoy, con las variantes y aplicaciones de los que han adoptado esta técnica, es el desarrollo lógico y casi lineal que sigue el personaje de Dujardin, y la gran innovación del escritor irlandés el aparentemente desordenado y caprichoso “fluir de la conciencia”. En *Les Lauriers sont coupés* hay asomos de esta ruptura del pensamiento lógico, cuando al protagonista lo distrae de su preocupación principal algún pequeño hecho, la súbita contemplación de algo, pero todo encuadrado dentro del mismo desarrollo para volver al hilo narrativo en cierto modo continuo. Sí, podría decirse que el personaje se cuenta la historia a sí mismo, y, a pesar de las críticas hechas a la novela, tildada de artificiosa, recargada, rebuscada en cuanto a su lenguaje, no puede negarse que está lo que podríamos llamar bien escrita, con la fluidez y la amenidad propias en la novela francesa aún de autores de segunda categoría. Sin embargo, habría sido una novela más, si no tuviese en ella — ¿Y cómo refutarlo? — el germen de uno de los más trascendentes hallazgos de la literatura contemporánea.